

Mme. Coudray sea apoyada en sus lecciones itinerantes por toda Francia, impartidas tanto a comadronas como a cirujanos. A partir de 1760 en toda Europa se multiplican los cursos y poco a poco las jóvenes profesionales sustituyen a las viejas comadres en los partos de forma privada o como empleadas públicas, aunque les cuesta ser aceptadas en las pequeñas comunidades, habituadas a remunerar en especie y sin tarifa fija a la comadrona del pueblo. También durante el siglo XVIII la Obstetricia se afirma en Europa con el progreso de los conocimientos médicos, y se produce un nuevo cambio al interesarse los propios doctores en la asistencia directa a la parturienta, hasta entonces atendida siempre por manos femeninas. La mujer pasa no sólo a manos de una persona ajena a su comunidad, sino que además es hombre. Esta evolución marca el cambio cultural de la sociedad. La comadrona queda en adelante como un mal menor, se la permitirá trabajar siempre que no invada el terreno de los doctores.

El profesor Gélis ha escrito su libro partiendo no sólo de textos médicos, sino también del testimonio directo e inapreciable de las propias profesionales hallados en los archivos municipales e incluso de algún diario. La obra, que se completa con ilustraciones muy interesantes, resulta sumamente atractiva, ya que une al rigor científico la amenidad expositiva.

Una de las funciones de las comadronas estudiadas por el profesor Gélis fue, en muchas ocasiones, la de hacer de intermediarias entre las madres y el hospicio al que iban a parar los hijos no deseados. Joan Sherwood ha tenido el valor de enfrentarse con la documentación que se conserva de uno de estos centros fundado en 1572, la Inclusa de Madrid, para estudiar la situación de la infancia desvalida, especialmente en el siglo XVIII.

Las mujeres y los niños han sido las principales víctimas de la pobreza. En el siglo XVIII se produce el paso de una actitud que la aceptaba como algo inevitable a otra más humana que trata de eliminarla. La Inclusa era entonces el único centro administrado por un grupo de mujeres ilustradas, la Junta de Damas de la Sociedad Económica Matritense, que se preocuparon de reformarla y mejorar sus condiciones.

Es importante el examen de los distintos móviles que conducen al abandono, las condiciones lastimosas de los recién nacidos, cuya mortalidad llega en 1799 al 86 %, y el distinto futuro que aguarda a los supervivientes según su sexo. Paralelamente estos «includeros» van a ser la tabla de salvación de muchas mujeres pobres, que se alquilan para criarlos y que en ocasiones son en realidad sus madres. Las malas condiciones higiénicas, el traslado de los bebés a su domicilio, la sustitución de la leche de que carecían por otra de animales o gachas, producían frecuentes trastornos intestinales que acababan con su vida.

El esfuerzo de esta hispanista canadiense nos permite conocer ahora, con gran minuciosidad, la historia de esta institución benéfica madrileña. Tan sólo lamentamos que, igual que en el caso de la obra del profesor Gélis, no hayan sido editadas en España, aunque confiamos en que pronto sean traducidas.—MARÍA DEL CARMEN SIMÓN PALMER.

ALARCÓN ROMÁN, Concepción: *Catálogo de amuletos del Museo del Pueblo Español* (Madrid: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos. Con la colaboración de la Asociación de Amigos del Museo del Pueblo Español, 1987), 173 pp., fotografías y dibujos.

La obra que reseñamos nació de la iniciativa del Museo del Pueblo Español de publicar una serie de nuevos catálogos que se sumasen a los ya existentes, actualizándolos en

algunos casos, como sucede con el trabajo de Concepción Alarcón Román, cuyo precedente es el catálogo de amuletos preparado por Carmen Baroja en 1945.

El nuevo catálogo comienza, como el antiguo, con un estudio introductorio al tema, seguido de la relación de piezas; pero aporta como novedad la inclusión de ilustraciones junto a cada descripción, no en láminas aparte.

La materia tratada posee gran atractivo, ya que, frente a otro ripo de creencias y supersticiones desplazadas por la difusión de los avances científicos, el mundo de los amuletos aún conserva parte de su vigencia. Ciertamente es que su empleo resulta cada vez más restringido, y que muchos amuletos tradicionales, no todos, han caído en el olvido, pero nuevos objetos como las populares pulsera iónicas de cobre contra el reuma y para obtención de un buen tono vital o, en ocasiones, útiles concretos relacionados con ciertos oficios, adquieren un valor de amuleto personal para sus propietarios, aunque su finalidad esté más en relación con la obtención de buena suerte que con la salud.

El universo de los amuletos acerca al hombre contemporáneo a una mentalidad mágica que persiste en el subconsciente humano y que se manifiesta en todas las culturas. El temor a enfermedades, a males inconcretos, el deseo de controlar los sentimientos de los demás hacia nosotros o de alcanzar un éxito fácil en todas nuestras empresas son temas que no pierden su vigencia.

El amuleto tradicional estaba estrechamente relacionado con la medicina popular y es en este área donde puede encontrarse una bibliografía más extensa sobre el tema, junto a las numerosas referencias que aparecen en los lapidarios. De todos modos, se puede afirmar que el mundo de los amuletos no ha sido demasiado tratado; faltan estudios tanto de carácter particular como general y existen en museos piezas cuya función específica se desconoce, quedando abierto un amplio campo para la investigación.

La obra que tratamos presenta una de las colecciones más amplias de España, y posee por ello gran valor.

Se estructura básicamente en dos partes: un estudio inicial que explica los términos amuleto y talismán, el concepto de enfermedad en el ámbito tradicional, el mal de ojo, la hechicería y el mal de aire; trata del empleo de los amuletos, sus artífices y propone clasificaciones por usos y materiales. La parte más extensa es la dedicada a la catalogación propiamente dicha, donde se detallan los datos específicos de cada pieza. Concluye con las láminas en color, las fotografías de marcas y los índices.

Resumiremos a continuación los puntos del estudio que nos parecen más apropiados para dar una visión global de la obra.

Se considera amuleto a un «objeto usado con mira supersticiosa al que se atribuye poder preservativo o de medio protector contra los sortilegios, enfermedades, accidentes y otros males» (p. 9). Frente a ellos «los talismanes tienen un carácter ofensivo y activo, su objetivo es conseguir un fin preciso» (p. 10). Pese a la clara diferenciación, los significados se han ido confundiendo hasta hacerse casi sinónimos.

El valor curativo de los amuletos se explica por la variación sufrida por el concepto de enfermedad a lo largo del tiempo. Anteriormente quedaba asociado a una serie de males como el accidente, la desgracia, la mala suerte, etc., englobándose en una mentalidad donde tenían cabida las prácticas mágico-religiosas en relación con la salud. «En la medicina primitiva la causa de la enfermedad es normalmente espiritual o sobrenatural y sólo secundariamente se explican los hechos por factores físicos» (p. 11). Durante mucho tiempo se consideró que ciertas enfermedades, desgracias e incluso muertes podían ser originadas por la intervención de terceros: aojadores, hechiceros o brujas.

«El mal de ojo actúa de manera directa y por medios no empíricos y la hechicería actúa de manera mediata y por medio de conjuros, ritos y sustancias nocivas» (p. 11).

Los aojadores son personas que, ya por su estado fisiológico (embarazo, menstruación, menopausia) o por ser poseedores de características concretas (pelo rojo, entrecejo cerrado, ojos bizcos, tuertos, etc.) tienen el poder de causar el mal con su mirada, aunque no siempre intencionadamente; cuando lo era se consideraba motivado por envidia. Los hechiceros y las brujas actuaban de un modo profesional, sirviéndose de la magia, y normalmente por encargo de terceros.

Igualmente dañinos resultan otro tipo de males, no causados tan claramente por personas, como pueden ser el mal aire que emana de ciertos seres vivos, lugares, objetos o astros: «lo sucio, lo feo, lo anormal, lo inclasificable causa el mal, lo socialmente impuro, desconocido o enigmático» o el influjo lunar (alunamiento) considerado especialmente peligroso para los bebés y las madres que estuviesen criando.

El ciclo vital, desde el embarazo hasta la muerte, queda cubierto por toda una gama de objetos protectores. Sus principales usuarios son los niños, por su fragilidad, y las mujeres. También se situaban en casas, cuadras e incluso colgados en animales. Normalmente los distribuían las mujeres, responsables del bienestar de su familia y de la conservación de la casa y los animales. Su fabricación se encargaba a joyeros, plateros, herreros, brujas y curanderos, y los pastores proveían de amuletos de origen animal.

Los amuletos protegen aspectos muy variados de la vida y los bienes de las personas, e igualmente variadas y especializadas son las formas y materiales con que se elaboran: en la colección del Museo del Pueblo Español predominan cruces de Caravaca, lunas, corazones, manos abiertas, cerradas o con el pulgar entre el índice y el corazón (higa), etc. elaboradas en piedras semipreciosas, metales o con materiales de origen animal. Pueden aparecer en solitario o formando grupos que intensifican su poder.

El amplio muestrario de amuletos exige una clasificación que facilite su estudio. Concepción Alarcón Román sugiere dos distintas: una por uso y otra por materiales. La primera presentaba varios problemas: no siempre resulta claro el uso específico que se le da a cada amuleto, ya que muchos de ellos no lo tenían definido, algunos se emplean con distinta finalidad según las zonas geográficas o han cambiado su uso a lo largo de la historia. Intentando salvar estos puntos la autora desarrolla dos grandes secciones:

1. *Amuletos para personas y casas.*

1.1. Para mujeres: Para lograr novio, de novia, contra celos, envidia o mal de ojo, para lograr fecundidad, para facilitar el alumbramiento, para pechos y lactancia, para hemorragias menstruales.

1.2. Infancia, niños: Para la primera salida y bautismo, para favorecer la dentición, contra el alunamiento, contra el mal de ojo.

1.3. Contra enfermedades particulares: erisipela, usagre, alferecía (epilepsia), aprender a hablar, oídos.

1.4. Amuletos que sirven indistintamente para hombres y mujeres: dolores de cabeza, oídos, hemorroides, vómitos, para la vista, contra la epilepsia, contra la rabia, para los riñones.

2. *Amuletos para animales y cuadras:* Contra el mal de ojo, para picaduras de animales ponzoñosos, contra la mastitis, la modorra, la viruela, el «mal de ponzoña».

Tal vez hubiera sido más oportuno reunir los amuletos destinados a curar enfermedades en un solo grupo, extrayendo de éste el aprendizaje del habla, proceso propio de la infancia y evitar la posibilidad de incorporar un mismo amuleto a varias secciones, como sucede con los utilizados contra el mal de ojo, ya que ello provoca una cierta confusión.

La segunda clasificación que presenta la autora tiene en consideración los materiales del amuleto que aportan a éste la virtud de la planta, mineral o animal correspondiente.

*Piedras de la virtud:* desde antiguo le han sido atribuidas propiedades a las piedras, ya vengan de su color, su forma, marcas especiales o su rareza. El ágata blanca se relaciona con la lactancia y problemas en los pechos, y la anaranjada, con flujos de sangre y picaduras de serpiente o escorpiones; tomada por la boca causa esterilidad. El jaspe rojizo es bueno para hemorragias, el verde veteadado restaña sangre y se usa como piedra de rayo. El beozar (cálculo renal de animales) ayuda en el control de flujos de sangre y es antídoto contra el veneno. El cristal de roca protege contra el mal de ojo y un trocito en la boca calma la sed. la serpentina es piedra de rayo y protege a las novias. La cornalina se aplica en flujos de sangre, hemorroides y disentería. El agua obtenida de la inmersión del berilo es buena para los «suspirosos», los dolores de estómago, tener buena memoria y gestar amores. El granate quita la tristeza y libra del aire corrupto que trae la peste.

2. *Piedras no preciosas:* la andalucita se usa contra el mal de ojo, brujas y algunas enfermedades. La piedra de San Pedro posee una cruz marrón en forma de espas sobre fondo claro y actúa contra el mal de ojo. La piedra del águila, que se suponían llevaban las águilas a sus nidos mientras criaban, ayuda a parir. La piedra del pez corvino (hueso de la cabeza del delfín) se aplica a padecimientos nefríticos. La pizarra se empleaba en relicarios de la Virgen de Nieva (Segovia) contra ponzoña y tempestades, y además protege durante la preñez y los partos.

3. *Gemas orgánicas:* el azabache actúa contra el mal de ojo, ahuyenta demonios, hace bajar la menstruación, produce abortos y conserva la virginidad. El coral restaña sangre, evita el alunamiento, calma los vómitos, protege a mujeres y niños e impide la caída cercana de rayos. El ámbar se usa contra el bocio, las brujas y las artes mágicas, en los niños acelera la dentición y ayuda a las madres durante el parto y la lactancia.

4. *Materiales artificiales:* los chupadores de vidrio, por sus curiosas formas y colores, y la venturina, por sus puntos luminosos, despistan la mirada que causa el mal de ojo.

Con barro se elaboran las gargantillas de San Blas que preservan a los niños contra el dolor de garganta.

5. *Animales:* Huesos tallados y dientes para dentición infantil y el mal de ojo, conchas que provocan fecundidad, garras de tejón contra el mal de ojo, cuernos y mandíbula de ciervo volante contra serpientes. Los caballitos de mar protegen de caídas y males de oído.

6. *Metales:* plata, bronce, hierro y alpaca utilizados en cruces de Caravaca, lunas crecientes, medallas, sonajeros, campanillas, corazones, etc. o engarzando otros amuletos.

7. *Vegetales, semillas y frutos:* La castaña de Indias es buena para curar la erisipela, la «usagre», los hemorroides, el reumatismo, etc. Los huesos de dátiles y las piñas proporcionan fertilidad, la nuez favorece amores.

8. *Evangelios, detentes, cédulas o nóminas:* Son amuletos de tipo religioso; en ellos prima la escritura y se emplean invocando la protección divina. En ocasiones se elaboraban en los conventos para ser vendidos luego.

La segunda parte del libro la constituye el catálogo propiamente dicho. Cada objeto se presenta con una descripción en la parte interior de la hoja y un dibujo o fotografía en la exterior, lo que produce un efecto visual de orden y equilibrio. En ocasiones no se ha aprovechado debidamente el espacio disponible para las ilustraciones; no siempre quedan bien centradas y se pueden encontrar dibujos excesivamente pequeños, pese a existir espacio suficiente para que tuviesen un tamaño más proporcionado.

Los dibujos de Emma García Gutiérrez y José Luis López son claros y están hechos cuidadosamente. Las fotografías en blanco y negro parecen haber perdido contraste y detalle con la impresión y en ocasiones no quedan bien diferenciadas de los fondos.

Algo parecido sucede con las fotografías de las marcas donde la pérdida de luminosidad provoca que sea muy difícil distinguir la marca. Sumamente acertada nos parece la inclusión de fotografías en color que muestran la gran belleza de los amuletos.

En la parte descriptiva se incluyen los siguientes datos: número de inventario, nombre del objeto, materiales que lo conforman, técnicas de elaboración, dimensiones, peso, uso, descripción formal, observaciones, marcas, procedencia, fecha de adquisición y bibliografía.

A continuación vienen las láminas en color y las marcas grabadas en algunos amuletos y, finalmente, los índices: por materiales, por nombres de objetos, por usos y por distribución geográfica, donde puede observarse claramente el predominio en el museo de fondos de Salamanca y Toledo y la ausencia total de amuletos de ciertas regiones.

Creemos que el libro de Concepción Alarcón Román es todo un acierto; está presentado de forma que sirve tanto para personas que se acercan por primera vez al tema, como para especialistas y es seguro que vendrá a convertirse en obra de referencia para cualquier trabajo sobre amuletos españoles que se haga en el futuro.—ANA FERNÁNDEZ MONTES.

SLATER, Candace: *Trail of Miracles. Stories from a Pilgrimage in Northeast Brazil*. (Berkeley: University of California Press, 1986), 289 pp.; con 24 fotografías en blanco y negro.

La profesora Candace Slater pertenece al Departamento de Español y Portugués de la Universidad de California en Berkeley. Este libro no es su primer trabajo. Ya había publicado en 1982 un magnífico y poco conocido estudio sobre la literatura de cordel en Brasil (C. Slater, *Stories on a String, The Brazilian Literatura de Cordel*, Berkeley, University of California Press). *Trail of Miracles* se sitúa en una doble línea de continuidad respecto a él. Por un lado, persiste en el estudio de la cultura brasileña y, por otro, amplía el conocimiento de la tradición oral. Pero se involucra además en el peculiar contenido de las leyendas que se recogen en el libro: la religiosidad popular y en particular, las devociones en torno a «hombres santos». El culto a los santos ha recibido recientemente renovada atención por parte de los historiadores y antropólogos. Es inevitable citar los trabajos de P. Brown (*The Cult of the Saints*, Chicago, University of Chicago Press, 1981) y S. Wilson (ed.) *Saints and their Cults*, Cambridge, 1983, Cambridge University Press). La aproximación de Slater, sin embargo, retoma un viejo género literario, las leyendas de santos, y se mueve entre el compromiso del análisis del fenómeno socio-religioso y del análisis de la leyenda. Compromiso que resuelve con gran dignidad al advertir que no es posible estudiar las leyendas fuera del contexto en el que son relatadas. Este libro no es, pues, una simple recopilación de leyendas piadosas. Es un estudio de los textos y de la visión del mundo que los soportan, es un estudio de gente que cuenta historias, peregrinos y residentes en un lugar de peregrinación, que con sus «casos», «pasajeros» o «ejemplos» (p. 109) «construyen el pasado desde el presente».

Tras algunas interesantes notas de cómo desarrolló la autora su trabajo de campo, cómo estableció contactos con los informantes y cómo registró las leyendas hasta llegar a disponer de 150 horas de grabación, introduce los elementos clave de las leyendas: la figura del Padre Cícero y los creyentes o devotos de él. La estrategia para configurar un contexto desde y en donde hacer significativos unos textos se muestra aquí con especial claridad. Primero una breve historia del Nordeste brasileño haciendo especial hincapié en la génesis del sistema de patronazgo-clientela entre grandes terratenientes y campesinos,